
PARA UN TRATAMIENTO AUTONOMO DE LA NOCION Y LAS FUNCIONES DEL MEDIO DE COMUNICACION DE MASAS

Luis Núñez Ladevéze

¿Qué quiere decir «medio de comunicación» (o de «información»)? Parece que se quiere aludir a algún instrumento que sirva para comunicarse. Ahora bien, depende de la noción que se tenga de «comunicación» el que algunos instrumentos sean o no «medios de comunicación». El uso del enunciado «medio de comunicación» es muchas veces ambiguo. Y lo es por una razón principal, porque es ambiguo el uso del término «comunicación», y la ambigüedad de este término se traslada a la de «medio». Esta ambigüedad no es un obstáculo insalvable, pero obliga a hacer distinciones.

Es bastante común que el enunciado «medios de comunicación» se reserve para determinados tipos de artilugios técnicos muy complejos que sirven, efectivamente, de medios, en el sentido de ser instrumentos. Así, cuando se dice, la «prensa», la «radio» o la «televisión» caben pocas dudas acerca de la naturaleza de lo enunciado por estas expresiones. Pero, por otro lado, esta misma expresión se aplica a cosas muy distintas de las antes enumeradas. Así ocurre cuando se dice que el lenguaje es un medio o instrumento de comunicación. No cabe duda de que el lenguaje es en algún sentido «medio», como lo es la «televisión»; pero parece también indudable que ambas cosas, «lenguaje» y «artilugio», no pueden ser medios en el mismo sentido. Aproximativamente puede decirse que el «artilugio», por ejemplo, «televisión», es medio en un sentido más radical que el lenguaje,

puesto que es medio no sólo de comunicación, sino también del lenguaje: sirve para comunicar el lenguaje y con ello lo que el lenguaje comunica; pero, naturalmente, la inversa no es cierta. Si decimos que la radio es un medio para el lenguaje expresamos una idea inteligible, puesto que la radio comunica el lenguaje; si decimos que el lenguaje comunica la radio o es un medio para la radio, expresamos una idea absurda, carente de significado. En algún sentido, el lenguaje es un medio. Pero los «medios», lo que por tal se entiende cuando se habla de medios de comunicación y muy especialmente de comunicación colectiva, son medios en un sentido más radical.

Lo que sucede es que los propios lingüistas se han contagiado del defecto que ellos mismos han delatado en los comunicólogos, semiólogos y sociólogos. Estos, parece ser, han acudido al abrevadero intelectual de la semiología y la lingüística, principalmente, como consecuencia de la irradiación del estructuralismo lingüístico en ciencias humanas próximas, extrapolando muchas veces los conceptos lingüísticamente diseñados y deformando, mediante esta extrapolación, su significado específico: «el uso que hacen de las nociones que toman de esta lingüística es a menudo discutible, muchas veces erróneo», escribe G. Mounin en *Claves para la lingüística*¹. Parece como si el lingüista quisiera reservar, y con razón, para su uso exclusivo su utillaje intelectual. Pero en este intento han podido ir también ellos demasiado lejos, tratando de acotar zonas que no les pertenecen de manera exclusiva, porque, por su complejidad y su densidad, afectan a diversas ciencias simultáneamente o, incluso, se sitúan por encima de la acotación científica, pues tienen todavía un valor filosófico previo a la constitución de una ciencia positiva. Hay, pues, nociones difícilmente acotables y que se resisten a un uso exclusivo y cerrado. Una de ellas es la de «comunicación». El lingüista que comentamos hace muy bien en acudir a este término, pero lo usa de una manera exclusivista que es peligrosa, pues no contribuye a esclarecer su rico contenido. Así, Mounin llama la atención sobre que «la función central (si no específica) de las lenguas humanas es la función de comunicación...». Distingue entre «los medios de comunicación asistemáticos...» de los «sistemas de comunicación». Pero sorprendentemente resulta que los sistemas «serían todos los medios de comunicación en los que los mensajes están formados por unidades aislables...». Es decir, resulta que los sistemas son «medios». Y esto lo dice un lingüista celoso de la intangibilidad de su terreno de juego, y no lo dice incidentalmente, porque «sean o no sistemáticos los instrumentos de comunicación pueden componer mensajes...». Precisando, por lo demás: «hoy se dice corrientemente que el lenguaje es un útil, un instrumento de comunicación entre los hombres. Esta simple definición de apariencia inofensiva encubre una revolución».

No se trata de un juicio ocasional, sino más bien compartido. La lingüís-

¹ G. MOUNIN, *Claves para la lingüística*, Barcelona, 1969.

tica estructural piensa todavía hoy, en líneas generales, del mismo modo que Mounin. Martinet, que es, con mucha probabilidad, su inspirador, no será un ejemplo aislado. En su *Diccionario de Lingüística*² ofrece una pista muy importante acerca del origen y de la inspiración de esta hipotética revolución que consiste en estimar al lenguaje como un medio de comunicación, cuando escribe: «La mayoría de los lingüistas coinciden en considerar como función central del lenguaje la *función de comunicación*, designando por COMUNICACION la que encontramos definida en la teoría de la información: utilización de un código para la transmisión de un mensaje.»

Ciertamente, antes de la formulación de esta teoría, la noción de «comunicación» no aparecía en el inventario de los conceptos lingüísticos. Saussure no lo hace y menos los lingüistas anteriores. En ningún caso aparece la explícita identificación entre «sistema» y «medio de comunicación». En Chomsky se plantea de un modo diferente, pues aun cuando reacciona contra la teoría de la información, lo hace después de haberla asumido. Esta conexión aparece por influjo de la citada teoría, y es, tal y como se presenta, consecuencia de una extrapolación de la estirpe de aquellas que los lingüistas acostumbran a denunciar cuando se acude a su terminología desde otras parcelas del saber. Un ejemplo ilustrativo es el de Malmberg, lingüista especialmente interesado en la teoría matemática, quien en *Lingüística estructural y comunicación humana*³ se expresa de este modo: «en nuestro mundo moderno la comunicación juega un papel mucho más importante que el que nunca ha tenido hasta ahora, y, gracias al progreso técnico, ha adoptado formas y aspectos que nunca se habría podido soñar. Este desarrollo ha planteado nuevos problemas no sólo para el estudio de la comunicación en sí misma, sino también, y de una manera particular, para el estudio de nuestro principal medio de comunicación: el lenguaje.»

El principal problema que plantea el estudio de la comunicación es el de interpretar correctamente textos como el anterior. Resulta difícil de comprender qué se quiere decir cuando se escribe que «en el mundo moderno la comunicación juega un papel mucho más importante que el que nunca ha tenido hasta ahora». Probablemente Malmberg alude tácitamente a los medios de comunicación colectiva, pero si es cierto que el «principal medio de comunicación (es) el lenguaje» entonces no vemos en qué sentido esencial y no marginal puede la comunicación desempeñar hoy día un papel mucho mayor que antaño, entre otras cosas, porque si el lenguaje es la comunicación, no hay forma de especificar la diferencia. El texto admite una dependencia sutil y confusa entre la noción de progreso técnico y la de medio de comunicación, instrumento o artefacto de dicho progreso, pero esa dependencia se rompe cuando declara que el principal medio de comunicación es el lenguaje.

² A. MARTINET, *La lingüística*, Barcelona, 1969.

³ B. MALMBERG, *Lingüística estructural y comunicación humana*, Madrid, 1969.

Naturalmente, no estamos diciendo que el lenguaje no sea un medio de comunicación, sino que lo es en un sentido distinto y menos radical que esos instrumentos a los que implícitamente alude Malmberg. Lo curioso es que el origen de esta ambigüedad procede de la asimilación que los lingüistas han hecho del concepto de comunicación usado por los ingenieros y en la similitud que el intercambio lingüístico tiene con el proceso de transmisión de datos. De hecho, algunas nociones eran comunes. Jespersen y Bühler ya habían utilizado las nociones de emisor y receptor; Bühler, además, en su *Teoría del lenguaje*⁴, trató de distinguir las funciones del lenguaje a partir de la acción que el emisor ejerce sobre el receptor, acción que no habría pasado inadvertida a los pensadores clásicos, que constituye uno de los pilares sobre los que descansó el desarrollo de la vieja retórica desde Aristóteles, pero que nunca fue expuesta en términos de comunicación, sino dialécticos. Pero un modelo estrictamente comunicacional del lenguaje sólo aparece explícitamente cuando Jakobson se inspira en la teoría de los ingenieros para desarrollar una teoría de las funciones lingüísticas⁵. Sin embargo, lo que los ingenieros y los lingüistas tienen entre manos son cosas diferentes. Cuando los lingüistas aluden a la comunicación se interesan en realidad por la *significación*, por la posibilidad de comprender el sentido de los signos; mientras que los ingenieros aluden a otra cosa, al proceso de transmisión de las señales o de series de señales cuya probabilidad de aparición es una medida informativa.

En su *Cibernética* Wiener⁶ utiliza el concepto de «medio de comunicación» y lo aplica indistintamente tanto al sistema de significaciones o código que permite la *comprensión* de los mensajes, como a los artilugios técnicos que posibilitan la *transmisión* de los mensajes. Comprensión y transmisión son dos cosas diferentes, y volveremos sobre ellas porque nos permitirán deslindar dos niveles de comunicación. Pero la confusión entre ambas es frecuente. «Los animales sociales —escribe Wiener— pueden tener un medio de comunicación activo, inteligente y flexible mucho antes de que se desarrolle el lenguaje. Cualquiera que sea el medio de comunicación que tenga la especie, es posible definir y medir la cantidad de información definible para la especie y distinguirla de la cantidad de información disponible para el individuo.» Este uso de «medio de comunicación» coincide con el que hemos recogido antes de lingüistas como Mounin o Martinet. Pero cuando más adelante escribe: «De todos esos factores antihomeostáticos en la sociedad, el más efectivo es el control de los medios de comunicación... En una sociedad demasiado grande que impida el contacto directo de sus miembros, esos medios son la prensa que abarca tanto los libros como los periódicos»

⁴ K. BÜHLER, *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1979.

⁵ R. JAKOBSON, «La lingüística y la poética», en *Estilo del lenguaje*, Th. A. Sebeok, rec., Madrid, 1974.

⁶ N. WIENER, *Cibernética*, Madrid, 1971.

dicos, la radio, el sistema telefónico, el telégrafo, el correo, el teatro, los cines, las escuelas y la iglesia», habla ya de tantas cosas, que es difícil entender en qué sentido pueden ser todas ellas «medios de comunicación», puesto que son «lenguaje» y, a veces, no son instrumentos, sino lugares de reunión donde se habla.

La ambigüedad que estamos manifestando está justificada porque la noción que suele aceptarse de «comunicación» es multivalente. Desde cierto punto de vista «comunicar» es siempre «comunicar algo». Cuando Ferrater Mora escribe en su *Diccionario de filosofía*⁷, «la comunicación lingüística es transmisión de información», quiere decir que el lenguaje transmite «algo», que hay «algo», la «información», que es un elemento aportado por el lenguaje. Lo que se trata ahora de comprender es que el lenguaje tiene un doble carácter: transmite algo, es decir, comunica, y a la vez es transmitido, es comunicado. Se sitúa, por tanto, en un plano intermedio, hace de nexo entre dos acepciones de la comunicación. En un sentido, en cuanto el lenguaje transmite o comunica algo, es evidentemente un «medio» respecto de lo que comunica; en otro sentido, en cuanto es comunicado o transmitido por algo, no es un medio, sino el objeto de la comunicación: *lo* que se comunica.

Tal y como planteamos nosotros la cuestión, el lenguaje no es un proceso de comunicación, sino un conjunto de elementos de los que componen el proceso de comunicación, cuando se trata de una comunicación simbólica. Dicho de otro modo, en una comunicación simbólica, lo transmitido es el lenguaje y lo que a través del lenguaje se transmite. El lenguaje no es un proceso de comunicación, sino un sistema de signos. El contenido de los signos es la significación. A Eco se debe, tanto en *Signo*⁸ como en su *Tratado de semiótica general*⁹, la clara distinción entre «proceso de comunicación» (simbólico) cuyo contenido es el lenguaje (o el sistema de símbolos), y el «proceso de significación», cuyo contenido es la significación y cuya articulación sistemática genera la lengua o el sistema de signos, el código de la lengua.

Cuando el lingüista habla de proceso de comunicación y describe sus elementos, introduce nociones que no son lingüísticas. Hemos tratado de estas cuestiones en varios trabajos precedentes. Sobre la diferencia y reciprocidad de las nociones de «proceso de significación» y de «proceso de comunicación» puede leerse nuestra monografía *El lenguaje desde el punto de vista semiológico*¹⁰. Allí se da cuenta de la importancia de la distinción aportada por Eco y, con objeto de profundizar en ella, decíamos: «llamo proceso de significación el que da vida al signo en la constitución histórica del sistema

⁷ J. FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, 3.ª ed., Madrid, 1981.

⁸ U. Eco, *Signo*, Barcelona, 1976.

⁹ U. Eco, *Tratado de semiótica general*, Barcelona, 1979.

¹⁰ L. NÚÑEZ LADEVÉZE, *El lenguaje de los media*, Madrid, 1978.

semántico de contenido de lengua y lo opongo al proceso de comunicación por el que el signo circula entre emisores y receptores. El 'proceso de comunicación' es la generalización (analítica) de los elementos de los actos de comunicación (y un 'acto de comunicación' es la actualización de un 'proceso de comunicación')... El signo actualizado en un acto de discurso es siempre un elemento de un proceso comunicativo. Pero la noción de contenido de 'lengua', atiende antes que a la comunicación, es decir, a la circulación actualizada de los signos, su emisión y recepción, a la constitución, o, mejor dicho, al significado en cuanto sistema relacional ya constituido... (Pero) el signo lingüístico no agota su actividad al signicar —en el sistema o estado— sino que, en cuanto es usado, forma parte de un proceso de comunicación: es aquello que *es* comunicado, y a través de lo cual *se* comunica una sustancia (significativa)».

Por tanto, en un nivel de comunicación el lenguaje es un medio que comunica algo: significaciones. En otro nivel, el que normalmente se entiende como comunicación, el lenguaje no es un medio que comunica algo, sino el objeto, por decirlo así, comunicado, un elemento en el proceso de comunicación simbólica.

En la terminología de Mounin el lenguaje es, en efecto, un «sistema» de significaciones, pero no un «medio» en sentido estricto, a menos que se entienda por medio el soporte de la significación y no el soporte del signo. El signo es el soporte de la significación. El medio es el soporte del signo. El lenguaje transmite significaciones. Los medios de comunicación transmiten el lenguaje. Comunicar es transmitir mensajes. Significar es exhibir significados. El lenguaje significa y, sólo en cuanto significa, puede decirse que transmite significaciones, pero no transmite signos, pues él es el signo; no transmite mensajes, sino que constituye el mensaje. Para un medio de comunicación, tal y como debemos entenderlo aquí, de modo que pueda significar «medio de comunicación colectiva», o cosas tales como «prensa», «televisión» y algunas de las que hemos visto que enumeraba Wiener en el párrafo que antes reseñamos, el mensaje no es algo que se «entiende o no se entiende», sino que se «percibe o no se percibe». El lenguaje es un soporte de la significación, un medio para los contenidos semánticos y un sistema que articula tales contenidos. El medio de comunicación es un soporte del lenguaje. Pero *tanto el lenguaje como el medio son elementos que concurren en el proceso de comunicación*. Martinet es, en este punto, fiable cuando en sus *Elementos de lingüística general*¹¹ comenta que «la función esencial del instrumento que es una lengua es la de la comunicación... En primer lugar, el lenguaje sirve, por así decirlo, de soporte del pensamiento... En último análisis, es la comunicación, es decir, la comprensión mutua, la que es preciso retener como función principal del instrumento de la lengua».

¹¹ A. MARTINET, *Elementos de lingüística general*, Madrid, 1970.

Hay, pues, un nivel de comunicación que debe considerarse como equivalente de «comprensión» y de «soporte del pensamiento»; hay otro nivel de comunicación que debe interpretarse como «transmisión de signos» y como «soporte del sistema de signos», que a su vez soporta el pensamiento.

Estos dos niveles los definiremos del siguiente modo:

A) Comunicación *en* el signo: «comprensión» sería su sinónimo más cercano cuando esa comunicación fuera efectiva, e incomprensión si no lo es. Lo que hay en ella es una posibilidad de participar en algo que es común, las significaciones compartidas por los sujetos de la experiencia comunicativa. Esta participación es inagotable. Este es el sentido que tiene la comunicación cuando es usada por los lingüistas y por ciertas ramas de la filosofía, especialmente la existencial y la hermenéutica, a partir de Dilthey, Husserl, Heidegger y Gadamer, principalmente. Los signos comunican su contenido. Pero el «proceso de significación» históricamente constituido es tan rico y complejo que esta participación en el contenido de los signos admite diversidad de gradaciones y es también diversificable. Entender, comprender, participar en la significación, vienen a ser, desde este punto de vista, sinónimos.

B) Comunicación *del* signo: el equivalente sería «transmisión». Los signos son objetos, en sentido lato, que circulan, entidades que pueden ser transmitidas, es decir, comunicadas. Pueden ser incluso recibidos, aunque no se los comprenda, aunque no se entienda su significado. Los medios de comunicación lo son en este sentido, en el de que soportan y permiten o hacen posible la circulación, es decir, la emisión, transmisión y recepción de los signos.

Todavía cabe hablar de otra especie distinta, o tercer nivel de comunicación, aquel que explicaría que en el texto de Wiener, ya comentado, aparezcan entre los «medios de comunicación» cosas tales como «iglesia», a la que podríamos añadir otras muchas entidades como, por ejemplo, las bibliotecas, las galerías de arte, el Congreso de Diputados. O cosas como «cine» o «teatro», entendido el cine no como un artilugio, sino como un local de encuentro. Este tercer nivel no sería, como el primero, un nivel simbólico, ni como el segundo, un nivel comunicativo, sino un nivel sociológico. Sería la comunicación *sobre* el signo y su sinónimo aproximativo podría ser el concepto de «interacción». Así, Berlo, en *El proceso de la comunicación*¹², dice que «la comunicación es la base de esta interacción, de estas relaciones hombre a hombre». Es una acepción muy amplia de «comunicación» que permite una traducción sociológica del término y una expansión de su contenido como cuando Parsons dice en *El sistema social*¹³ «cualesquiera que

¹² D. K. BERLO, *El proceso de la comunicación*, Buenos Aires, 1973.

¹³ T. PARSONS, *El sistema social*, Madrid.

sean los orígenes y procesos de desarrollo de los sistemas de símbolos, es bastante claro que la complicada elaboración de los sistemas de acción humanos no es posible sin sistemas simbólicos relativamente estables en que la significación no dependa predominantemente de situaciones muy particularizadas. La única implicación más importante de esta generalización es, acaso, la posibilidad de comunicación, porque las situaciones de dos actores *nunca* son idénticas, y sin la capacidad de abstraer el significado de las situaciones más particulares la comunicación sería imposible. Pero, a su vez, esta estabilidad de un sistema de símbolos —estabilidad que tiene que dilatarse entre los individuos y a través del tiempo— no podría mantenerse, a menos que funcionara dentro de un proceso de comunicación en la interacción de una pluralidad de actores».

A este tercer nivel, ya muy difuso, pero que es posible encontrar con frecuencia en algunos usos de «comunicación» y que engloba los otros dos, pero les añade algún matiz difícil de reducir, como cuando se habla de «comunicación entre pequeños grupos» y otras expresiones, lo denominaremos comunicación *sobre* el signo. Es el ámbito propio de la llamada «comunicación social».

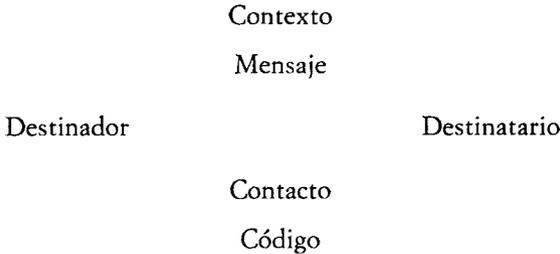
Parece obvio delimitar que cuando hablamos de «información periodística» o de «comunicación periodística» nos situamos en la perspectiva de la comunicación *del* signo. Un medio de comunicación colectiva es un artilugio que transmite signos, y sólo porque los signos constituyen significaciones, transmiten significaciones. Pero las diferentes clases de medios plantean problemas diversos en el ámbito de la comprensión o nivel de comunicación *en* el signo. Muy concretamente el conflicto entre sociedad de masas y sociedad de conocimiento es un conflicto entre códigos diversos dentro de una misma lengua o sistema de significaciones.

De momento lo que interesa ahora para cerrar el itinerario que hemos seguido es la determinación del elemento «medio» en el esquema del proceso de comunicación. Como hemos anticipado, tanto el «medio» como el «lenguaje» son elementos concurrentes con otros elementos en el proceso de comunicación. Acudir a *The mathematical theory of communication* de Shannon¹⁴ no resulta muy útil, pues el proceso está concebido en términos de elementos tecnológicos, y en tal esquema tanto el «receptor» como el «emisor» son artefactos, así como el «canal». Pero en las versiones que se hacen sociológicas o lingüísticas de este proceso, resultado de la adaptación del de Shannon, la cosa es distinta. Así, difícilmente se puede predicar que el receptor o el emisor pueden ser considerados «medios», ya que, por definición, son los «sujetos» de la comunicación. En contraposición al «sujeto», los «medios» son instrumentos. Thayer¹⁵ lo dice así: «utilizamos el término

¹⁴ Shannon S. WEAVER, *The mathematical theory of communication*, Urbana, 1949. (No conozco versión castellana solvente.)

¹⁵ L. THAYER, *Comunicación y sistemas de comunicación*, Barcelona, 1975.

medios para referirnos a los medios tecnológicos, 'sobre los cuales' o 'a través de' los cuales se difunden los mensajes. El teléfono, la televisión, el periódico, el sistema postal, el altavoz...». En cualquier caso, por lo que hemos venido diciendo, el medio es un instrumento que se sitúa entre la emisión y la recepción del mensaje, que facilita la emisión y la recepción, permitiendo la circulación del mensaje entre dos sujetos o más. En definitiva, el acto de comunicación se puede concebir como la actualización de un proceso de comunicación en el que se dan cita diversos elementos. El modelo más difundido en las ciencias sociales procede de la adaptación que Jakobson hizo del esquema de Shannon. Reproduciremos dicho modelo:



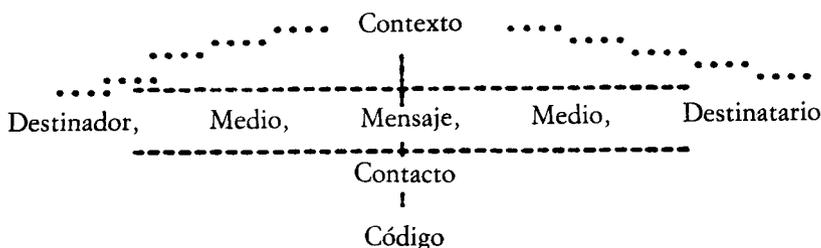
Volviendo a cuanto hemos venido afirmando, es evidente que ni el «destinador» ni el «destinatario» son «medios», como tampoco podemos decir que sean «lenguaje». Parece claro que el «lenguaje» articula de entre los elementos enumerados los situados en la serie vertical y, en realidad, sólo dos de ellos o acaso tres: el código, el mensaje y, tal vez, el contacto pero no necesariamente.

La relación entre destinador, contexto y destinatario engendra factores en el tercer nivel de la comunicación. Los elementos mensaje, contacto y código engendran el primer nivel de comunicación. Mientras que ésta es una relación vertical en el esquema, la otra es una relación global de los elementos. El segundo nivel de comunicación, el propio de la transmisión del signo y de su circulación, es horizontal: queda definido mediante la vinculación del mensaje entre el destinador y el destinatario. Falta, sin embargo, el elemento que la hace posible, el medio de comunicación.

En la explicación que Jakobson hace de su esquema al hablar del elemento «contacto» dice que se trata de «un *contacto*, un canal de transmisión y una conexión psicológica entre hablante y oyente». Observa también que sobre este elemento del «contacto», que engloba tanto «un canal de transmisión» como una «conexión psicológica», gravita la que llama función «fática» del lenguaje. Pero en realidad hay ahí dos nociones distintas: una cosa es el contacto «psicológico», la comunión o participación en el contenido significativo, que pertenece al primer nivel de la comunicación; y otra el con-

tacto efectivo o físico que no tiene necesariamente que presuponer el «psicológico», que se realiza mediante el «canal de transmisión», y que pertenece al segundo nivel. Evidentemente, si no hay un contacto real, si el signo no ha sido expuesto al destinatario o receptor, no puede haber un «contacto psicológico», pero para lo primero es necesario un «canal», mientras que para lo segundo el canal no es suficiente, es necesario participar de algún modo en el contenido significativo o en el contenido simbólico. De hecho, pues, aunque los presente unitariamente, Jakobson distingue entre «contacto psicológico» y «canal de transmisión». Por lo demás, la función fática, tal como la explica Malinowski en *El problema del significado en las lenguas primitivas*¹⁶, tiene una riqueza existencial mucho más amplia que la que posteriormente le concede Jakobson. Para éste «existen mensajes cuya función primordial es establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para comprobar si el canal funciona». Se trata del «contacto o función fática». En Malinowski esta función es denominada «comunión fática» y tiene un jugo más variado, ritual y social.

En cualquier caso, el elemento «contacto» menciona dos cuestiones dispares: un canal de transmisión de mensajes y un contacto o comunión de distinto alcance y de naturaleza psicológica. Esta distinción nos lleva a sustituir el esquema de Jakobson por este otro, en el que aparece el «medio» concebido ahora como «canal» y diferenciado del «contacto»:



La línea vertical une los elementos concurrentes en el primer nivel de comunicación; las líneas horizontales los que concurren en el segundo nivel de comunicación o de transmisión del signo; el punteado la apertura de estos dos niveles al tercero, el de la comunicación social.

Naturalmente, lo que la voz «canal» sugiere es insuficiente para abarcar el contenido nocional del «medio de comunicación». Este es el instrumento técnico o natural que posibilita o, en su caso, amplía la emisión, recepción

¹⁶ B. MALINOWSKI, "El problema del significado en las lenguas primitivas", en Ogden y Richards, *El significado del significado*, Buenos Aires, 1964.

y circulación del mensaje. Los medios son artilugios que modifican en este sentido las circunstancias naturales de la emisión, transmisión y recepción del mensaje. Cuando esta modificación es de tal naturaleza que hace posible la recepción simultánea de un solo mensaje entre un número no discriminado de individuos que no tienen contacto físico entre sí estamos ante un medio de comunicación colectiva, y su uso, normalmente, podrá ser caracterizado como de «información periodística».

A partir de aquí nos detendremos a especificar las funciones estrictamente comunicativas de un medio de comunicación y a diseñar un premodelo para una clasificación tipológica y funcional de los medios de comunicación con objeto de definir un medio de comunicación colectiva.

De este bosquejo se obtienen las funciones principales del medio de comunicación. Por un lado, en cuanto instrumento de circulación del mensaje determina un grado de relación entre emisor y receptor. Por otro, lo determina tanto desde la emisión como hacia la recepción y durante la transmisión. En el primer supuesto, hablamos de función mediadora; en el segundo, de función difusora, y, en el tercero, de función sustentadora. Trataremos ahora de desarrollar estas tres funciones.

Función mediadora: el medio pone en relación a emisor y receptor, hace posible esta relación. Si nos situamos en el locus del emisor, el medio modifica, potencia, amplifica o restringe las condiciones de la emisión. Desde el punto de vista de esta función mediadora las condiciones del medio influyen alternativa o simultáneamente en las posibilidades de recepción del mensaje a partir de su emisión. Desde la emisión el medio fija o determina el grado de compromiso sensible que será necesario en el receptor para la recepción del mensaje, y en la graduación del esfuerzo receptivo. Pongamos un ejemplo: la función de un vídeo en cuanto a su posibilidad mediadora es distinta de la de un proyector de cine: aunque la cinta de vídeo sea fundamentalmente un soporte, el proceso de fijación y luego, de traducción visual de su contenido, es completamente distinto del de la cinta de celuloide: varía la calidad de la función mediadora. En realidad, esta función no afecta al emisor únicamente, sino el receptor desde el emisor. Permite la relación entre Destinator y Destinatario, por decirlo en términos de Jakobson; y es posible concebir, pues, medios que permitan un distanciamiento entre ambos. Así que los efectos de distanciamiento, es decir, de relación a distancia entre Emisor y Receptor, así como los efectos de precisión y compromiso con el mensaje los consideramos integrantes en la función mediadora. En cualquier caso, la sustitución de un medio por otro afecta a la relación entre emisor, mensaje y receptor, de modo que el mensaje no llegaría a ser efectivamente emitido ni eficazmente recibido sin la mediación del medio. En este aspecto, y esto es lo que interesa destacar, el medio introduce una modificación en las circunstancias contextuales del acto comunicativo, de manera que distintos medios satisfacen de manera distinta esta función.

Función difusora: podríamos, en cierto modo, considerar como la inversa de la anterior. Pero si a aquélla atribuimos como efecto principal la superación de la distancia y, por tanto, la modificación del contorno que hace posible la accesibilidad de la comunicación, a ésta atribuimos la multiplicación de un solo mensaje entre un número más o menos amplio de receptores, es decir, la multiplicación del sujeto receptor mediante la reproducción del mensaje, lo que hace posible la diseminación geográfica o espacial de un mensaje a través de un medio. Si aquélla amplía las posibilidades de emisión y de transmisión, ésta amplía las posibilidades de transmisión y de recepción. En este sentido, el medio no es sólo un canal de distanciamiento entre emisor y receptor, sino también un canal de difusión del mensaje entre uno o varios receptores diseminados. La propagación del mensaje en el espacio, el hecho de que simultáneamente pueda llegar a un número dado de receptores, la irradiación contextual del mensaje, todos son efectos cuya responsabilidad habrá que atribuir a la que hemos llamado función difusora. La multiplicidad de receptores dependerá de la multiplicación de los canales que pueden concitarse mediante la mediación de un medio en torno a un mismo mensaje o varios mensajes alternativos. Esto nos permite comprender esta función como complementaria de la anterior y precisar que hay una interdependencia entre las funciones: la irradiación tiene sentido para establecer la mediación con mayor amplitud. Es evidente, por lo demás, que a través de la función difusora el medio modifica circunstancias, naturales o no, del proceso de comunicación, o mejor dicho, de la situación de comunicación. La concurrencia simultánea o no de varios emisores o de varios receptores en la emisión y/o recepción de un mismo mensaje también depende de la capacidad del artilugio. Medios muy complejos pueden distribuir diferentes mensajes a través de distintas redes de irradiación, de modo que un receptor puede elegir su mensaje a través de cierta manipulación del instrumento. En todo caso, el medio prolonga, proyecta y modifica las limitaciones de la comunicación natural, y esto es lo que le constituye como medio.

Función sustentadora: el medio conserva el mensaje durante el acto de comunicación. Hace posible que la sustancia significativa del signo persista durante un intervalo de tiempo. Esta persistencia puede o no ser fugaz, puede o no alcanzar una estabilidad, puede o no perpetuarse, pero en cualquier caso la vida y la obsolescencia del mensaje pertenecen a la calidad del medio empleado. Igualmente, la posibilidad de recuperar el mensaje o de reproducirlo en un soporte diferente. El medio en este sentido más que un canal es un soporte del signo, ya que no de la significación. La función sustentadora especifica la obsolescencia física del mensaje. Cuando se escribe: *verba volant, scripta manent*, se especifican distintos modos de realizar esta función por distintos medios. En sí mismas consideradas ni la oralidad ni la escritura *volant* o *manent*, puesto que hay medios que ya conservan la oralidad y, naturalmente, aquellos medios que no conservan la escritura no

merecen ser utilizados. Pero eso no obsta para que un lenguaje escrito pueda ser recibido en un medio que no lo mantenga y el lector pueda captarlo; se puede escribir en el aire y leer lo escrito, y se puede escribir en la arena y borrar lo fijado. Esta es una cuestión que tal vez merezca una reflexión más detenida fuera de este excursus, pues ciertamente la palabra conservada en cinta magnética está de algún modo escrita, grabada. Pero en cualquier caso y en lo que ahora interesa, el mensaje oral ha vencido su tradicional carácter efímero, es un mensaje reproducible y recuperable e, incluso, conservable.

La confusión entre la función sustentadora del medio y la modalidad sustantiva del sistema de signos a que el medio sirve de soporte ha sido frecuente. En todo caso, función sustentadora y modalidad sustantiva no han sido nunca diferenciadas como conviene. Esta es la razón por la que sistemas como la escritura han sido identificados con su soporte habitual. Esta confusión ha dado lugar a juicios viciados que, al mantenerse como actitudes estables del pensamiento, se han convertido en auténticos prejuicios históricos. Un caso singular es el del mito platónico de la escritura origen de un prejuicio que también se puede identificar como platónico. En la *Carta VII* y en el *Fedro* principalmente se formula este tipo de prejuicio que podemos generalizar como «prejuicio clásico hacia el medio de comunicación», por el cual se identifica un sistema simbólico con las restricciones que un medio impone.

En este sentido Platón pensaba que la escritura era un legado de los dioses perjudicial para el pensamiento del hombre, entre otras razones, porque sustituía la actividad de la memoria por la inercia del medio de comunicación que le servía de soporte. De este prejuicio, ya que no es un juicio sino una actitud basada en el equívoco de trasladar al sistema simbólico las limitaciones inherentes a la naturaleza del medio, proceden otros comentarios descalificadores de otros medios comunicativos. Se trata, en general, de prejuicios intelectuales de una naturaleza peculiar que ahora trataremos de explicar, pues afectan directamente a la noción, y al debate que esta noción suscita, de Sociedad de Masas.

En rigor, y con un planteamiento funcionalista, todo medio de comunicación prospera históricamente en cuanto es capaz de modificar limitaciones del medio natural y mientras no es sustituido por otro artificio, en ese juego de sustituciones, con ventaja. Esta sería una de las posibles versiones de lo que podríamos considerar como axioma principal para un entendimiento de la evolución histórica del medio de comunicación.

Este axioma puede especificarse del siguiente modo: Un Medio de Comunicación, que es en definitiva un instrumento que modifica las circunstancias naturales de la comunicación humana, puede facilitar alguna de las funciones comunicativas en detrimento de las otras. En esa medida relativa puede decirse que un medio amplía los factores de la comunicación, pero nada impide que mientras amplíe una función limite a las otras.

Pueden obtenerse algunos corolarios: Las modificaciones que introduce el medio sobre los factores y circunstancias de la comunicación no afectan a la naturaleza del sistema simbólico sobre el que actúan, sino a la percepción, es decir, emisión, transmisión y recepción de dicho sistema. Desde este punto de vista, el prejuicio de Platón hacia la escritura consistió en exagerar algunas limitaciones introducidas por la estabilidad del medio escrito natural sin tener en cuenta las posibilidades que en otros aspectos introducía. Es posible pensar que los medios habituales de la escritura limitan la función mediadora, pero a cambio de ampliar la función sustentadora y la difusora.

Un Medio puede y es sustituido por otro cuando su funcionalidad comunicativa es sustituida con ventaja. Pero, en principio, nada impide que los medios coexistan, se complementen y se condicionen. En general, los medios tienden a:

1. Facilitar el grado de contacto entre emisor, receptor y mensaje. Se trata de un contacto sensorial.
2. Superar las dificultades que la separación espacial entre emisor y receptor imponen a la efectividad de la comunicación.
3. Superar las dificultades que impiden la permanencia del mensaje.
4. Abrir las posibilidades de la comunicación plural.

Un medio que permita que un mensaje permanezca para un número ilimitado de individuos que puedan simultáneamente acceder al instante de su emisión es un medio de comunicación de masas, pero también un producto histórico resultado del desarrollo tecnológico de la comunicación. Simplificando se puede decir que la evolución histórica del medio de comunicación ha ido progresando hacia ese objetivo. Aunque se trata, en efecto, de una simplificación este planteamiento es pedagógicamente útil para comprender el sentido de la evolución del medio comunicativo, y que permite distinguir algunas etapas en la evolución histórica del medio.

Aunque todavía no hemos tenido oportunidad de desarrollar como quisiéramos este aspecto de nuestro pensamiento, ya hemos hecho referencia a ello en obras precedentes. Lo que tiene de interés cara a nuestra reflexión es que esta evolución permite considerar el perfeccionamiento del medio desde el punto de vista de la actividad informativa y para un entendimiento de los problemas interpretativos que afectan a la sociedad de masas. En *El lenguaje de los media* escribíamos sobre el particular:

«La historia de la humanidad, a estos efectos, podría esquematizarse en tres grandes etapas según la presencia y eficacia de distintos medios: la aparición de la 'escritura', y con ella de la definición histórica, pues la historia, según nos han enseñado, deja de ser prehistoria a partir de la escritura (Gelb, 1976), es el rasgo de la primera eta-

pa. La escritura se impone como medio o soporte de la perpetuación del lenguaje y como instrumento embrionario de un discurso de dominio. La escritura *conserva* el discurso con mayor eficacia que el medio oral (*verba volant*).

La escritura se convierte en 'archivo', y con la aparición y conservación de documentos se inicia lo que Ortega denominó 'tesaurización'...

El tesoro de la experiencia lingüística depende seguramente en mayor medida de un lenguaje que en su origen fue especializado, como el de la escritura, o, al menos, restringido, que de la propia tradición y conservación de las significaciones y distinciones mediante el testimonio oral.

La segunda etapa sería representada por la aparición y difusión de la imprenta, que permite la *multiplicación* o reproducción industrial del mensaje.

Y la tercera etapa, por la multiplicación de los medios de comunicación colectiva, que permiten no sólo la reproducción en serie, sino también *la difusión simultánea del mensaje* en un público. En este sentido, la aparición de los medios de comunicación visual no introduce —como pretende McLuhan— una ruptura hacia un nuevo proceso, sino que es la culminación de un viejo y todavía no consumado ciclo»¹⁷.

El sentido general de este párrafo, escrito hace ya un quinquenio, tiene todavía validez para nosotros, aunque tendríamos ahora que rectificar muchos conceptos y disponer de otro modo su redacción. Pero interesaba principalmente ofrecer un ejemplo de lo que puede entenderse como sentido o dirección de la evolución del medio de comunicación y el párrafo citado responde a esas exigencias.

El sentido o dirección evolutiva del medio de comunicación parece describir un camino hacia un perfeccionamiento de la función sustantiva, es decir, de la capacidad para convertirse en archivo de un sistema de símbolos; para un aumento de las posibilidades de la audiencia, es decir, para aumentar respecto de un mensaje el número de sujetos receptores; para ampliar cara a la distancia y la difusión la simultaneidad del mensaje y su instantaneidad. La comunicación natural espontánea tiene límites temporales y espaciales. En cuanto al tiempo, el mensaje no dura, no permanece, es evanescente; en cuanto al espacio, es siempre limitado, exige la co-presencia física, su difusión se ve restringida en este sentido.

¹⁷ *El lenguaje de los media*, op. cit.

Parece claro que la condición de medio, si estas apreciaciones expuestas son correctas, es funcional y graduable. Un instrumento puede servir de medio en un grado funcional y puede, además, incorporarse a otro medio. De hecho, los medios de comunicación de masas, los adecuados para la actividad periodística son medios complejos que integran diversos medios. Los medios de comunicación de masas hacen posible la sociedad de masas o de públicos precisamente porque modifican las limitaciones de la comunicación natural en el sentido del devenir histórico que acabamos de sintetizar. Antes de hacer una tipología de los medios es, a estos efectos, útil hacer una clasificación de la comunicación desde el enfoque que hemos adoptado. Nos referimos, naturalmente, a una clasificación de la comunicación *del signo*, de la transmisión de los signos en relación a su emisión y recepción.

La primera división que se impone distingue entre comunicación natural, si se basa en un medio natural; y comunicación mediada, si requiere un medio artificial. Ambas comunicaciones pueden ser unilaterales, si los roles de emisor y receptor están fijados de antemano y no son intercambiables, e intercomunicación, si hay intercambio entre ambas funciones.

Teóricamente hablando, nada impide que el sujeto receptor de la intercomunicación pueda ser tan amplio como se quiera. Así que independientemente de si se trata de intercomunicación o de comunicación unilateral, puede distinguirse teniendo en cuenta el sujeto receptor, entre comunicación personal, si el SR es individualizado; plural, si el SR está compuesto por un grupo nominado, es decir, es plural pero personalizado. Colectiva: si es plural e innominado. Reservamos el término de comunicación colectiva de masas para aquella comunicación cuyo sujeto receptor es colectivo y puede recibir simultáneamente el mensaje en el momento de su emisión.

Aunque hemos mantenido su posibilidad teórica de una intercomunicación colectiva de masas no parece muy discutible que cuanto más amplio es el número de sujetos receptores más improbable es la intercomunicación. No trataremos de justificar este criterio que nos parece implícitamente claro a la luz de lo anteriormente expuesto hasta aquí, pero sí volvemos a insistir en que ciertos puntos de vista que critican el actual sistema de comunicación de masas sostienen un criterio opuesto al nuestro. Nos parece, no obstante, que esa actitud es resultado de una manifestación sutil del prejuicio hacia el medio de comunicación al que hemos venido haciendo referencia.

Estas distinciones de la comunicación pueden quedar ilustradas en el siguiente cuadro:

	UNILATERAL		INTERCOMUNICACION	
	<i>Artificial</i> ("in absentia")	<i>Natural</i> ("in presentia")	<i>Artificial</i>	<i>Natural</i>
<i>Personal</i>	Carta	Admonición	Teléfono	Diálogo
<i>Plural</i>	Circuito privado	Pequeño grupo		Reunión
<i>Colectiva</i>	Libro	Auditorio		
<i>De masas</i>	Prensa-TV	Muchedumbre, manifestación	Radioaficionado	

Como los elementos que hemos venido distinguiendo son todos ellos significativos para la diferenciación tipológica de la comunicación, es posible establecer un cuadro de diferencias de inspiración estructural entre distintas clases de comunicación. Para el caso, de pluralidad de sujetos receptores, diferencias respecto al mensaje, a la cualidad del receptor y al canal de transmisión:

	<i>Com. plural</i>	<i>Com. colectiva</i>	<i>Com. de masas</i>
<i>M</i>	S	No S	S
<i>R</i>	N	No N	No N
<i>C</i>	No M	M	M

S = Simultaneidad

M = Mensaje

N = Nominado

R = Receptor

M = Múltiple

C = Canal

De modo que el mensaje puede ser simultáneo o no serlo; el receptor puede ser nominado o no nominado, y el canal puede ser múltiple o no múltiple.

Se pueden hacer otros cuadros diferenciadores de diversas especies de comunicación teniendo en cuenta otros rasgos delimitados previamente por el análisis, muchos de los cuales creemos haber avanzado. Pero lo importante es que hemos diferenciado los rasgos propios y distintivos de lo que llamamos Comunicación de Masas o, en un lenguaje menos tipificado, aquel tipo de interacción social generado por la producción de mensajes informativos, por

una actividad publicística, cuya característica principal consiste en la reproducción ilimitada o serializada de un mensaje de interés general y en su difusión simultánea en públicos compuestos por sujetos anónimos, no discriminados previamente, sin relaciones personales entre sí, no localizados geográficamente, aunque puedan estar estratificados, pero diseminados en su propia estratificación y, en definitiva, poseedores de códigos homogéneos dentro de su estrato.

La «información publicística» atiende a este tipo de mecanismos. Su efecto social es la Sociedad de Masas. Al análisis de este tipo de sociedad le interesa discutir el análisis del medio de comunicación con objeto de poder contestar a la pregunta que se planteara al inicio de esta prospección: qué se quiere decir cuando se afirma que un medio de comunicación colectiva es un medio, puesto que ya hemos visto que la noción de medio admite gradaciones, y que un medio puede ser tanto un elemento simple que cumple una función comunicacional o un elemento compuesto, mejor dicho, una combinación de elementos complejos, cuya interconexión permite satisfacer de una manera desigual las distintas funciones específicamente mediadoras que antes hemos enumerado y que ni lingüistas ni sociólogos se han preocupado de aislar.